

# Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO



**ARTÍCULOS** | UNA EXPERIENCIA PILOTO EN EL ÁMBITO MUSEOLÓGICO DE CATALUÑA: EL MUSEO COMUNITARIO DE CABRILS (BARCELONA) ■ UNA FORTIFICACIÓN EN EL ALTO VALLE DEL RÍO TÁMEGA (OURENSE): A CEADA DAS CHÁS/CASTELO DE LOBARZÁN ■ ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA EN UN CONTEXTO DE CONFLICTO: EL PROYECTO SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DEL DARIÉN (CHOCÓ, COLOMBIA) **NOTAS** | PATRIMONIO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: UNA TAREA PENDIENTE EN LOS PLANES DE ACTUACIÓN. APUNTES SOBRE EL REFUGIO ANTIÁEREO DE ALCALÁ DE HENARES ■ APUNTES SOBRE LA ICONOCLASIA MONUMENTAL CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA ■ DE CÓMO HACER UN ECOMUSEO SIN SABERLO: LAS NABATAS DEL RÍO GÁLLEGO ■ ENTREVISTA A SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ

# Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO

# Cuadiernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO

## COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN | **Jesús Fernández Fernández** (University College London/La Ponte-Ecomuséu)

SECRETARÍA | **Carmen Pérez Maestro** (Universidad de Vigo)

CONSEJO | **Pablo Alonso González** (CSIC); **Óscar Navajas** (Universidad de Alcalá de Henares); **Laura Bécara Rodríguez** (La Ponte-Ecomuséu); **Llorián García Flórez** (Universidad de Oviedo); **Andrés Menéndez Blanco** (El Teixu. Rede pal Estudiu y Defensa de la Llingua Asturllionesa); **Carlos Suari Rodrigue** (Universitat Rovira i Virgili); **Sebastián Vargas Álvarez** (Universidad del Rosario, Colombia).

## COMITÉ CIENTÍFICO

**Gema Adán Álvarez** (UNED); **Julio Concepción Suárez** (RIDEA); **Alejandra Korstanje** (Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET/UNT, Argentina); **Javier Fernández Conde** (Universidad de Oviedo); **Margarita Fernández Mier** (Universidad de Oviedo); **Armando Graña García** (IES Arzobispo Valdés Salas); **Alexander Herrera Wassilowsky** (Universidad de los Andes, Colombia); **Jesús Ruiz Fernández** (Universidad de Oviedo); **Gabriel Moshenska** (University College London)

---

EDITA

LA PONTE-ECOMUSÉU

[www.laponte.org](http://www.laponte.org)

Villanueva de Santu Adrianu s/n CP 33115 (Asturias, España)

Correo electrónico [info@laponte.org](mailto:info@laponte.org)

Tfno.: 985 761 403

---

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | **Amelia Celaya**

Obra bajo licencia Creative Commons



Más información en: <http://creativecommons.org/>

La revista *Cuadiernu* está indexada en las siguientes bases de datos: Directory of Open Access Journals (DOAJ), European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPLUS), Information Matrix for the Analysis of Journals (MIAR), Sherpa/Romeo, Biblioteca Nacional de España, Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), Catálogo de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), Worldcat, Dulcinea, Dialnet y Latindex, entre otras.

ISSN-e: 2340-6895

ISSN: 2444-7765

D.L.: AS-04305-2014

Diciembre 2021

# sumario

## 4 Editorial


## Artículos

- 11** Una experiencia piloto en el ámbito museológico de Cataluña: el Museo Comunitario de Cabrils (Barcelona)
- 35** Una fortificación en el alto valle del río Támega (Ourense): a Ceeda das Chás/ Castelo de Lobarzán
- 69** Arqueología comunitaria en un contexto de conflicto: el proyecto Santa María de la Antigua del Darién (Chocó, Colombia)


## Notas


- 108** Patrimonio de la guerra civil española: una tarea pendiente en los planes de actuación. Apuntes sobre el refugio antiaéreo de Alcalá de Henares
- 122** Apuntes sobre la iconoclasia monumental contemporánea en Colombia
- 138** De cómo hacer un ecomuseo sin saberlo: las nabatas del río Gállego
- 146** Entrevista a Sebastián Vargas Álvarez

# artículos



Una experiencia piloto en el ámbito  
museológico de Cataluña: el Museo  
Comunitario de Cabriils (Barcelona) **11**  
Una fortificación en el alto valle del río  
Támega (Ourense): a Ceada das Chás/  
Castelo de Lobarzán **35** Arqueología  
comunitaria en un contexto de conflicto:  
el proyecto Santa María de la Antigua del  
Darién (Chocó, Colombia) **69**





Arqueología comunitaria en un  
contexto de conflicto: el proyecto  
Santa María de la Antigua del  
Darién (Chocó, Colombia).

*Community archaeology in a  
conflict zone: The “Santa María de  
la Antigua del Darien” project, in  
the Chocó region in Colombia.*

Enviado 26 de agosto.  
Aceptado 6 de noviembre.



ALBERTO SARCINA  
([asarcina@icanh.gov.co](mailto:asarcina@icanh.gov.co))

COORDINADOR DEL PROYECTO  
SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DEL  
DARIÉN, INSTITUTO COLOMBIANO DE  
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-ICANH

## Resumen

Desde 2013, el proyecto arqueológico Santa María de la Antigua del Darién ha estado activo en el noroeste de Colombia, en una zona de fuerte conflicto interno. En este artículo se va a esbozar el proceso que se ha llevado a cabo hasta ahora con las comunidades de la zona, mostrando cómo la praxis arqueológica puede actuar a varios niveles con respecto a las relaciones comunitarias. Se intentará ofrecer una posible ruta para los trabajos de arqueología comunitaria o indígena en zonas de fuertes tensiones o conflictos, a partir de la gestión equitativa y descolonizadora de los conocimientos sobre el patrimonio cultural. En particular, se quiere proponer la idea de la escucha igualitaria y abierta como método principal de acercamiento a las comunidades para una relación lo más horizontal posible. El reconocimiento de la multiculturalidad y la inclusión participativa de diversos puntos de vista desde la fase de investigación arqueológica hasta la creación de los guiones museológicos, han permitido hasta ahora un enriquecimiento global del proyecto: en términos de contenidos, consolidación del mismo en el territorio, apropiación cultural por parte de las comunidades y creación de espacios y actividades culturales colectivas.

## Palabras clave

Arqueología comunitaria, Arqueología en zonas de conflicto, Museología comunitaria, Arqueología colaborativa, Santa María de la Antigua del Darién.





## Keywords

Community  
Archaeology,  
Archaeology in  
conflicted zones,  
Community Museology,  
Collaborative  
Archaeology, Santa  
María de la Antigua  
del Darién

## Abstract

Since 2013, the Santa María de la Antigua del Darién archaeological project has been active in northwestern Colombia, in an area of strong internal conflict. This article will outline the process that has been carried out so far with the communities in the area, showing how archaeological praxis can act at various levels with regard to community relations. An attempt will be made to offer potential guidelines for community or indigenous archaeological work in conflicted areas, based on the equitable and decolonising management of cultural heritage knowledge. In particular, we want to propose the idea of equal and open listening as the main method to approach communities and establish horizontal relationships, working towards an equal footing for all stakeholders. The recognition of multiculturalism and the participatory inclusion of diverse points of view from the archaeological research phase to the creation of the museological scripts have so far produced an overall enrichment of the project, in terms of content, consolidation of the project in the territory, cultural appropriation by the communities, and the creation of collective cultural spaces and activities.

## **Introducción**

Santa María de la Antigua del Darién fue la primera ciudad que los españoles fundaron en la tierra continental de América, tras conquistar el poblado de lengua Cueva que llevaba el mismo nombre del río frente al cual estaba asentado: Darién. En sus catorce años de existencia (1510-1524), pasó de ser un fuerte gobernado por Vasco Núñez de Balboa a una ciudad con obispo, iglesia catedral, una segunda iglesia, hospital, monasterio franciscano, casa de contratación, casa de fundición, cárcel, y todo lo que necesitaba una ciudad castellana a comienzos del siglo XVI, incluido el gobernador de la provincia de ultramar de Castilla del Oro, Pedrarias Davila (Quintero y Sarcina, 2022).

Santa María constituye un hito en los estudios históricos y arqueológicos de las Américas por varias razones: es el eslabón perdido de la urbanística colonial española temprana, en un espacio cronológico entre Santo Domingo y Panamá, con características muy peculiares como la de haberse creado a partir de un poblado indígena. Es el sitio donde se fueron moldeando las diferentes formas de relacionamiento con el territorio y con las poblaciones autóctonas que lo habitaban, desde la política de “terror y trueque” de Balboa hasta el esclavismo masivo de Pedrarias, pasando por la primera implementación de la encomienda. Es el punto de partida desde donde se desataron las principales directrices de la conquista española, con el descubrimiento europeo del Océano Pacífico, la fundación de Panamá, Acla y Nombre de Dios y la expansión hacia Perú, Nicaragua y Costa Rica. En su estratigrafía hay una muestra clara, y casi única, del contacto entre el mundo español y el mundo amerindio, con la sobreposición diacrónica entre el poblado prehispánico y la ciudad española, pero también con la alternancia sincrónica de espacios vividos por amos y servidores,

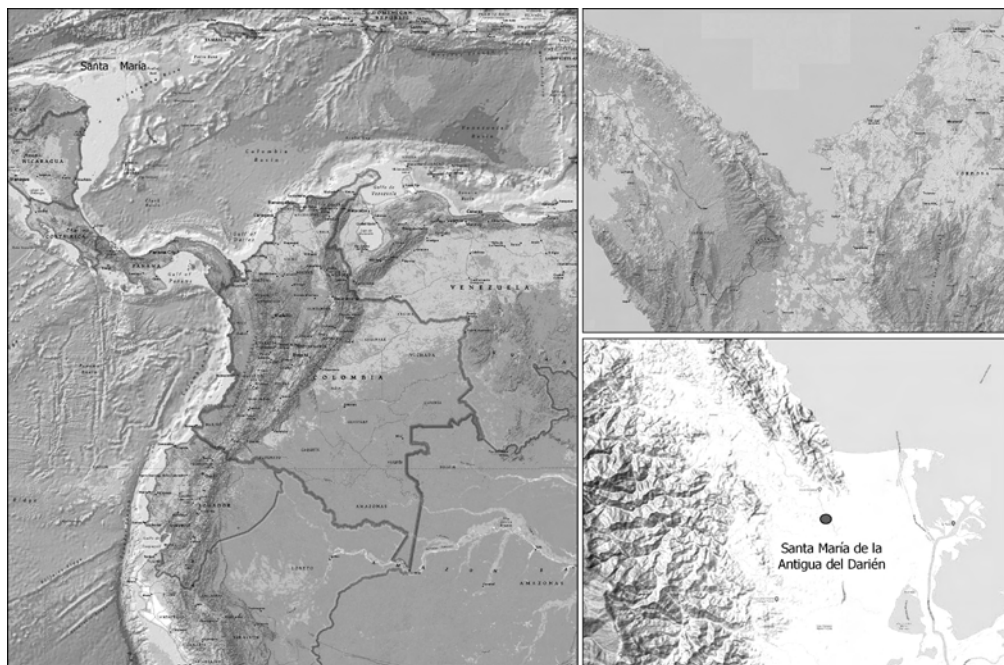
así como del testimonio de una presencia indígena sucesiva al abandono de la ciudad. Es un perfecto ejemplo del fracaso de un proyecto de conquista pensado en una corte europea y puesto a la prueba en un entorno tropical, con capitanes y regidores que experimentaron formas de confrontación del todo inadecuadas en las nuevas tierras y que rápidamente llevaron a la casi extinción de la gente de habla Cueva, la primera población a recibir el impacto europeo en la Tierra Firme de América. Es un ejemplo de resistencia indígena, ya que la matanza de los últimos habitantes españoles y el incendio de la ciudad en 1524, es sólo un punto emblemático de una oposición a la conquista española en la región, que comenzó en San Sebastián de Urabá en 1509 y se mantuvo hasta principios del siglo XX por los indígenas Guna. Y, por último, es un punto de inflexión, uno de esos momentos clave de la historia en los que se puede decir que hay un «antes» y un «después», con consecuencias continentales y regionales que continúan hasta hoy (Sarcina, 2019; Sarcina, 2020).

<sup>1</sup> Sería largo resumir aquí los siglos de conflicto entre las comunidades indígenas de la región, especialmente los Guna que lograron mantener el control territorial durante casi tres siglos después de la conquista, y los españoles.

Sin embargo, me parece importante recordar cómo, después de la independencia de España, con el nacimiento de los estados nación y la declaración de «territorios baldíos» en donde vivían las comunidades indígenas, la guerra entre los «colonos» y los indígenas fue probablemente aún más sangrienta.

En 2013, impulsado por el Ministerio de Cultura de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), tomó vida el *Proyecto Santa María de la Antigua del Darién*, escrito en su componente arqueológico por el autor de esta contribución. El objetivo inicial era ubicar y delimitar la ciudad, para eventualmente proponer al Ministerio un Plan Especial de Manejo y Protección que protegiera la primera ciudad española en la tierra continental de América y que impulsara una investigación científica seria y duradera. Esto se lograría utilizando los métodos de la arqueología estratigráfica y un enfoque colaborativo con las comunidades de la región.

La práctica de la arqueología comunitaria y colaborativa era especialmente significativa por ser Santa María de la Antigua el símbolo mismo de la conquista española de las Américas, en una región en la que están todavía presentes comunidades nativas americanas (Embera y Guna) y afrodescendientes. Un contexto de conflicto antiguo, que ha dejado heridas abiertas hasta el día de hoy<sup>1</sup>, situado en un contex-



to de conflicto interno contemporáneo. Y, para utilizar las palabras de Audrey Horning (2019, p. 454) “las consideraciones sobre el conflicto son manifiestas y en el centro de las conversaciones honestas que surgen de un compromiso genuinamente abierto”.

Para «ajustar las asimetrías de poder y voz» (Horning 2019, p. 445) propusimos un método basado en la escucha de las exigencias de la comunidad, en el que basar y modificar nuestras estrategias de investigación.

Hoy en día la zona donde se fundó Santa María de la Antigua del Darién se ubica en el norte del Chocó en Colombia, a unos 500 metros del Río Tanelá, afluente del Atrato, a través de la Ciénaga de Marriaga (FIGURA 1). Esta área de bajas colinas, últimas ramificacio-

FIGURA 1. Ubicación del sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién, en el nor-oeste colombiano. Imagen: A. Sarcina.

nes de la serranía del Darién, ahora se caracteriza por tener amplias fincas ganaderas, testimonio de una ocupación territorial de unos pocos grandes terratenientes, a veces resultado directo o indirecto de los conflictos y violencia vividos en esta parte del país entre 1997 y 2005 (GMH, 2013, p.145-146). La presencia del estado en el Urabá chocoano es mínima y de hecho la zona se encuentra todavía bajo el control de grupos armados, denominados BaCrim (Bandas Criminales), que representan la prosecución de los grupos paramilitares que los precedieron. La apropiación de tierras en la región por parte de familias relacionadas con los grupos paramilitares, en particular la familia Castaño, generó, entre finales de los años '90 del siglo pasado y la primera década de este siglo, fenómenos graves de violencia y desplazamiento. Muchos de los habitantes de Tanela y Santuario, donde se encuentra el sitio arqueológico, han sido víctimas directas de estas dinámicas (Galindo en PEMP, 2014).

En la región de Urabá entre 1986 y 2002 se ha registrado el asesinato de 795 sindicalistas y de centenares de campesinos (propietarios u ocupantes de hecho), habitantes de barrios populares, administradores de fincas bananeras (Ortiz, 2017). En la parte del Darién Chocoano la violencia desatada por los grupos paramilitares con el aparente objetivo de ocupar los territorios de la guerrilla de las FARC, que tenía una fuerte presencia en la región, se evidenció más bien por ser parte de una estrategia de concentración de la tierra en las manos de pocos en una especie de “contrarreforma agraria paramilitar” (Barbosa, 2015, p.51). El 65% de la población desplazada por las violencias paramilitares era propietaria de tierra y el 87% de esta era organizada en minifundios; la gran mayoría de ese territorio fue abandonado o vendido a muy bajos precios (Barbosa, 2015). La estrategia paramilitar consistió en el control territorial absoluto, la “ganaderización y potrerización” del territorio, desde Riosucio hasta el Darién, con una fuerte componente de deforestación (Barbosa, 2015, p.51). En este largo periodo la presencia estatal, especialmente en forma de ofensivas militares, ha sido muy esporádica y contradictoria. A parte la ocupa-

ción y re-feudalización de las tierras, la violencia contra la población civil y el abandono por parte del estado han determinado el control de las rutas terrestre y marítima del narcotráfico hacia Panamá, de la minería ilegal y del contrabando (y últimamente de la ruta de la emigración ilegal).

Los grupos paramilitares se han transformado, después de la desmovilización de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), en grupos ilícitos conocidos como Los Urabeños, después como el Clan Úsuga y luego como el Clan del Golfo, que mantienen la misma organización de los grupos precedentes. Últimamente se han autodenominados Autodefensas Gaitanistas de Colombia, tratando de volver a tener un papel político en el país, ya que controlan “de facto” una parte del mismo, tanto que lograron imponer dos paros armados regionales en el enero 2012 y en el marzo 2016 en 182 municipios del país (Ortiz, 2017).

Amplias operaciones militares, como las recientes Agamenón y Agamenón II han realizado miles de capturas, sin lograr, de todos modos, desarticular este grupo.

En este panorama el *Proyecto Santa María de la Antigua del Darién* ha efectivamente identificado y ubicado la ciudad colonial (2013-2014), llegando a formular un Plan Especial de Manejo y Protección (2014), a conseguir el reconocimiento de Santa María de la Antigua como Bien de Interés Cultural de la Nación (2015), a realizar la creación del quinto Parque Arqueológico de Colombia (2016), la construcción de la Casa Patrimonial (2017), la inauguración del Museo (2019) y la creación de la Sala Comunitaria (2020). (Sarcina, 2020).

Realizar un trabajo de investigación arqueológica en este contexto sociopolítico, donde las problemáticas sociales son gravísimas y la falta de los servicios de base en buena parte de las veredas y corregimientos es absoluta, ha implicado intentar entender la forma en que desde un proceso asociado a la arqueología se puede contribuir al desarrollo social de un determinado lugar.

En estos ocho años de trabajo en el Urabá chocoano, nos hemos relacionado con las comunidades locales de forma continua y participativa. A una primera reacción de general desinterés, cuando no de abierta hostilidad, se ha llegado, gracias a un proceso de constante relacionamiento y escucha, a una actual colaboración propositiva por parte de gran parte de las comunidades de la región.

En la región actualmente hay 22 asentamientos, de las cuales 10 comunidades colonas, entre poblados y veredas, constituidas por colonos-campesinos de origen cordobés, chocoano, antioqueño y del viejo caldas; 5 comunidades Emberá Dobida, 1 comunidad Emberá Eyabida, 1 comunidad Gunadule, 3 comunidades afrodescendientes costeras y 2 comunidades afrodescendientes de las ciénagas (FIGURA 2).

### ***Importancia de la escucha***

A nuestra llegada a la región en 2013, después de reunirnos con todas las comunidades e instituciones presentes en la región, tan solo algunas familias de la comunidad campesina de Santuario, la comunidad embera de Citará y la comunidad afrodescendiente de Tarena apoyaron el proyecto arqueológico. Las demás comunidades indígenas no estaban interesadas en apoyar la investigación sobre la ciudad que fue el origen de su genocidio y la principal organización afrodescendiente se opuso decididamente por un atávico recelo (a veces bien justificado) hacia las instituciones del Estado.

El enfoque que queríamos tener con las comunidades locales no quería ser superficial, teníamos claro que buscábamos su participación en el proyecto desde un principio. Y, sobre todo, no deseábamos hacer falsas promesas ni dar falsas expectativas. La estrategia principal de acercamiento a las comunidades fue principalmente la escucha: proponer los puntos principales del proyecto arqueológico y escuchar los comentarios, críticas, propuestas y necesidades de las comunidades, de una manera horizontal y lo más abierta posible. Ya desde las

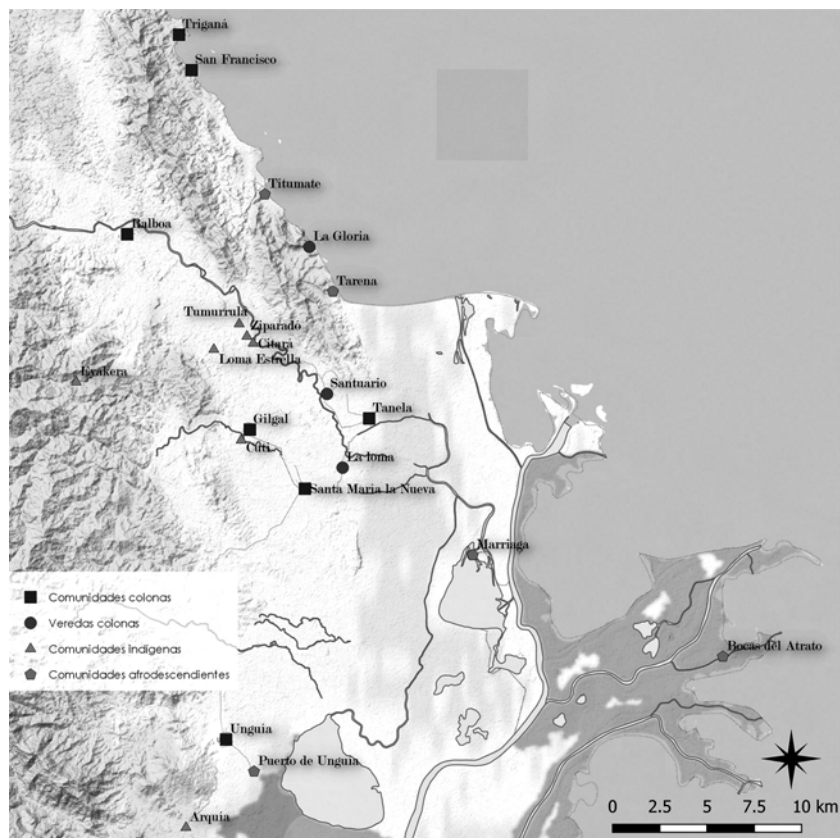


FIGURA 2.  
Las comunidades presentes en el área del Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del Darién.

IMAGEN: A. Sarcina.

primeras reuniones, las exigencias de la comunidad fueron claras y marcaron el derrotero que seguiríamos desde entonces hasta hoy.

- La primera necesidad claramente expresada por las comunidades era la de mantener todos los objetos excavados en la región, ya que todas las expediciones anteriores —empezando por la del Rey Leopoldo en 1956 (Verlinden, Mertens y Reichel-Dolmatoff,



1958), pasando por las de Graciliano Arcila en la década de los años 50's y 70's del siglo pasado (Arcila, 1986), hasta la última de la Universidad Nacional en 2006/2008— habían desaparecido con los hallazgos sin dejar rastro. Por cierto, los hallazgos del rey Leopoldo III descansan en algún sótano de un museo belga, así como los de Graciliano en los almacenes del Museo de la Universidad de Antioquia y los de la Universidad Nacional en la ceramoteca de la Facultad de Ciencias Humanas. Pero esto, en la vivencia de los habitantes de la región y, en definitiva, de todos los demás, no es muy diferente de que hayan desaparecido por completo. Además, la presencia de numerosos saqueadores de tumbas, algunos de los cuales locales, aumentaba la sensación de expoliación constante del territorio. Esto nos convenció en remodelar una pequeña cabaña como almacén para los hallazgos y como laboratorio arqueológico (FIGURA 3). En todos estos años de trabajo, los únicos fragmentos que han salido del territorio han sido los hallazgos de hierro, que deben ser tratados en Bogotá para ser estabilizados. Esta excepción también fue consultada con la comunidad. Para los objetos en oro hay que hacer un discurso aparte. En Colombia, especialmente en el campo, hay una cierta obsesión por el oro y por el mito de los tesoros ocultos. La «guaquería», o saqueo de tumbas indígenas o «guacas» (de *waca*, lugar sagrado en quechua), es un mal hábito antiguo, que llegó junto con los conquistadores españoles. Desde su llegada, una de las principales actividades para conseguir oro fue profanar con tranquilidad (frente a dioses paganos y desconocidos) las tumbas de las poblaciones autóctonas. Esta práctica es sancionada en Colombia por ley de forma precisa sólo desde 1997 (Ley 397), es decir, prácticamente nadie sabe en el campo que el patrimonio arqueológico, dentro del cual se encuentran los artefactos en oro, es propiedad de la Nación y no es una especie de *bonus* que viene junto con el terreno. Por eso, cada vez que se encuentra un objeto de oro, es para nosotros más motivo de



FIGURA 3. El primer almacén-laboratorio en Santa María de la Antigua.

IMAGEN: Alberto Sarcina.

preocupación que de satisfacción. A pesar de lo complicado del tema, no fue difícil discutir con la comunidad sobre los peligros de mostrar objetos de oro en un museo ubicado en una zona donde circulan tantas armas y en el que no hay un verdadero servicio de seguridad.

- La segunda necesidad expresada por la comunidad tenía que ver con el trabajo y la multiculturalidad de la región, así exigían que los trabajadores empleados en la investigación arqueológica fueran locales y formaran parte de las tres “macro-etnias” principales: colonos, afrodescendientes e indígenas, en partes iguales. También este punto fue respetado por completo en estos ocho años de trabajo. En las investigaciones realizadas hasta el día de hoy, han participado alrededor de 200 personas locales, de las cuales más de la mitad han sido mujeres, pertenecientes a las comunidades afro y campesinas de Santuario, La Loma y Tanela y a las comunidades embera de Citará, Cuti, Bidokera,

Ziparadó, Tumburrulá y Loma Estrella. Para la gran mayoría de ellas ha sido la primera experiencia de trabajo fuera de su casa o finca, ya que los trabajos en la región, casi siempre en grandes fincas, son tradicionalmente asunto de los hombres.

La práctica de emplear la población local nos diferencia de la mayoría de las excavaciones académicas, que casi siempre se llevan a cabo sólo con «mano de obra estudiantil» y con algunos trabajadores locales para las labores más pesadas. Aparte de un mayor esfuerzo económico, para pagar entre diez y treinta obreros por cada excavación, esta práctica tiene claras ventajas: en primer lugar, se crea una pequeña economía alternativa a la tradicional, al menos durante uno o dos meses al año, en un entorno de igualdad de oportunidades entre sexos y grupos étnicos, que involucra un buen número de familias por cada campaña arqueológica; además, no se genera esta sensación de alteridad del «grupo venido de afuera» con respecto al contexto local, grupos que muy frecuentemente no se integran y son percibidos como una especie de cuerpo extraño por la gente del lugar. Los y las trabajadoras reciben formación en el terreno, adquiriendo gradualmente conocimientos sobre las técnicas de excavación, las de documentación y, en general, sobre el patrimonio arqueológico de la región. Esto les hace más conscientes y, con el tiempo, aumenta su sentido de apropiación del patrimonio local.

El aspecto de la formación ha ido creciendo a lo largo de los años, con conferencias de tipo universitario que se han impartido a todas las personas interesadas de la región y, en particular, a los participantes de las excavaciones. A las lecciones de arqueología estratigráfica siguieron las de dibujo arqueológico de la cerámica, fotografía arqueológica en el campo y en el laboratorio, restauración de la cerámica, estudios cerámicos, historia, etc.

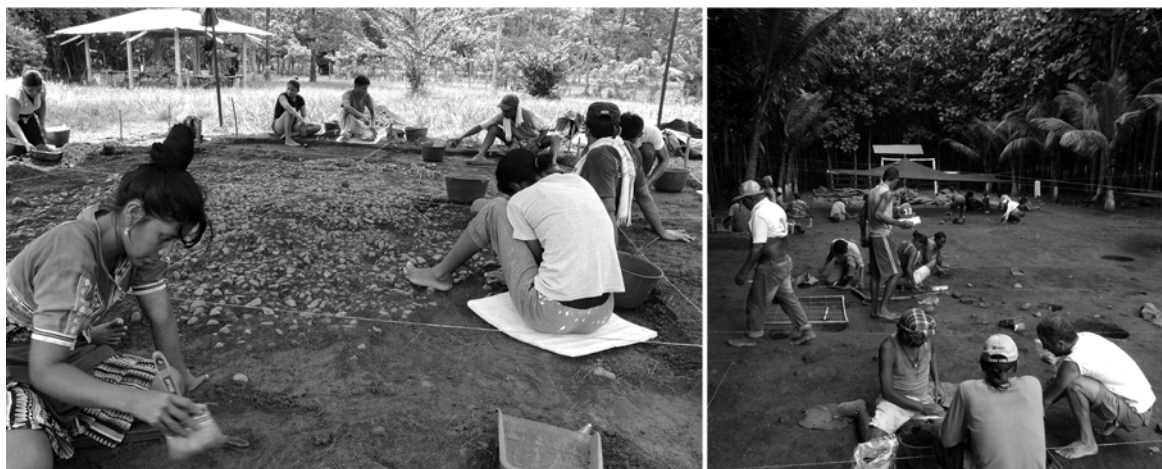
El personal más constante en las excavaciones ha ido creciendo, año tras año, en sus conocimientos arqueológicos, hasta tener la capacidad de liderar grupos de otros trabajadores

menos expertos. Se ha ido formando una verdadera “escuela de arqueología popular” en un sitio donde la oferta educativa es lastimosamente muy básica (FIGURAS 4, 5 Y 6).

- El último requerimiento de las comunidades fue que se construyera una Casa Patrimonial que albergara todos los hallazgos encontrados en el transcurso de las investigaciones y que tuviera las funciones de lugar de reunión y encuentro para la comunidad además de espacio para la exposición permanente. Cuando en 2014, tras dos años de investigación, quedó claro que efectivamente estábamos ante el sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién (Sarcina, 2017), el equipo formado por Ernesto Montenegro –entonces subdirector científico del ICANH–, Paolo Vignolo –encargado de la investigación histórica–, Paola Galindo –encargada del estudio social–, César Palacios –encargado del estudio arquitectónico– y quien escribe –encargado de la investigación arqueológica–, redactamos el Plan Especial de Manejo y Protección para el bien, donde pedimos, entre otras

FIGURA 4. Trabajo de campo en Santa María de la Antigua del Darién, misión arqueológica 2019 y 2016.

IMAGEN: A. Sarcina



cosas, la constitución de un Parque Arqueológico para la protección del sitio y la construcción de una Casa Patrimonial.

Gracias al apoyo y esfuerzo económico del Ministerio de Cultura de Colombia, en 2015 se compraron los predios donde se encontraba buena parte del yacimiento arqueológico. El resto se encuentra debajo del actual caserío de Santuario, habitado en un 90% por familias víctimas de la violencia de principios de la década de 2000 (Quintero, 2019). Esta también fue una decisión que podríamos considerar más «política» que arqueológica, ya que como grupo decidimos declarar como Zona de Influencia Directa del Bien arqueológico todo aquello que no estuviera incluido en el asentamiento actual. No nos parecía en absoluto apropiado ni ético, desalojar por razones arqueológicas a personas que ya habían tenido que desplazarse varias veces para escapar de la violencia<sup>2</sup>.

<sup>2</sup>Esta decisión, que podría ser objeto de discusión entre los arqueólogos, prevé un pacto tácito con los habitantes de Santuario para informarnos en caso de ampliaciones de viviendas o nuevas construcciones. Gracias a la presencia de algunos trabajadores formados en arqueología a lo largo de los años entre los experimentados constructores de casas del pueblo, este pacto está funcionando actualmente en la mayoría de los casos.

En 2016, el ICANH declaró el área como Parque Arqueológico e Histórico, el quinto en Colombia, y contrató a seis trabajadores locales y una administradora, funciones repartidas equitativamente entre personas campesinas, indígenas y afrodescendientes. Fueron de los primeros de la zona en tener contratos a largo plazo (en su mayoría anuales) con afiliación al sistema de salud. Finalmente, en 2017 con el apoyo financiero del Ministerio de Cultura de Colombia, se construyó la Casa Patrimonial. Esta gran estructura, diseñada por el arquitecto David Fuentes como un homenaje implícito a las comunidades prehispanicas, ha eliminado definitivamente, con su sola presencia, las pocas dudas que quedaban sobre la legitimidad de nuestro proyecto. Los que todavía se preguntaban ¿quiénes son estos desconocidos que quieren saquear nuestro territorio? y ¿quién dice que son realmente del Estado? perdieron su principal argumento ante esta hermosa estructura que encaja perfectamente en el paisaje local (Figura 7).

Con la construcción de la Casa Patrimonial, se tuvo por fin un lugar para las bodegas arqueológicas, para los almacenes del nuevo Parque, para las reuniones de la comunidad, para la colección perma-

FIGURA 5. Nuestra primera y nuestra última (hasta el momento) investigación. 2013-2021, grupos de trabajo local. IMAGEN: A. Sarcina



FIGURA 6. Escuela de dibujo de la cerámica y de restauración a la comunidad local. IMAGEN: A. Sarcina.





FIGURA 7. Casa Patrimonial en Santa María de la Antigua del Darién.

IMAGEN: A. Sarcina.



FIGURA 8. El museo arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién.

IMAGEN: A. Sarcina.

Visitas de las comunidades.

IMAGEN: S. Cristancho.

nente y para albergar al personal de las misiones arqueológicas. Se decidió realizar un Museo Arqueológico, Histórico y Comunitario, que contara al mismo tiempo la historia de la ciudad colonial, mostrando algunos de los hallazgos arqueológicos, y la realidad de las comunidades hoy en día presentes en la región. Entre el 2017 y 2018 se realizaron las dos primeras salas del museo, con enfoque principalmente histórico y arqueológico, aunque con un fuerte componente comunitario representado por relatos tradicionales Embera y Guna, la voz

de algunas entrevistas, unos cantos tradicionales y las palabras y las imágenes de habitantes de la región. El museo empezó a ser una realidad local importante, un símbolo visible de la presencia del proyecto en el territorio. Los habitantes de la región comenzaron a visitarlo y, a veces, a traer y entregar, en forma de donación, piezas arqueológicas resguardadas hasta el momento en sus casas (FIGURA 8).

Fue en ese momento que algunos miembros de la comunidad local, a propósito de la Casa Patrimonial, sacaron la famosa imagen del “elefante blanco” que, por lo menos aquí en Colombia, representa algo que se queda como un monumento inútil, sin conexión con el territorio y sin futuro. Todavía quedaban algunos que no confiaban completamente en nosotros, pedían consulta previa (los representantes de las comunidades afro) o un Comité de Veeduría.

La intuición que cambió radicalmente nuestra relación con las comunidades fue la constitución de un Comité de Propuestas Culturales para la Casa Patrimonial y el Parque (que luego se fue llamando sencillamente Comité Cultural del Darién). Con la idea de que los eventos no se organizaran desde la capital, sino que tuvieran una raíz y matriz en el territorio, concebida por un grupo de representantes locales, interesados en los aspectos culturales de la región. En 2018 se realizó la primera reunión del Comité, donde la mayoría de los participantes llegó sin haber entendido bien de qué se trataba.

Con el pasar del tiempo, el Comité fue tomando fuerza, manteniendo siempre una forma horizontal, paritaria y democrática de relación entre los participantes. Rápidamente, hasta las comunidades que siempre estuvieron lejanas o contrarias al proyecto, como las afrodescendientes del Concejo Mayor del Bajo Atrato o algunas de las comunidades Embera y la comunidad Guna Dule, se acercaron al Comité. Hablar de la cultura de las comunidades y trabajar para valorarla, en un territorio donde la violencia y el control paramilitar inclinan a la gente a encerrarse en sus casas y poblados en lugar de reunirse e intercambiar las diferentes formas de sus saberes, resultó



ser un poderoso detonante que ha reunido a la mayoría de las comunidades de la región en el Comité.

Desde los iniciales diez representantes locales, se ha aumentado al actual número de 21 procedentes de las comunidades Embera de Citará, Ziparadó, Tumburrulá, Loma Estrella, Cuti y Bidokera, de la comunidad Guna-Dule de Arquía, de las comunidades afrodescendientes de Tarena y Marriaga y de las comunidades campesinas de Santuario, Tanela, San Francisco, Triganá, Gilgal y Unguía. Hasta el momento el Comité es una entidad informal, que quiere conectarse con todas las comunidades de la región y las reuniones están abiertas a todas las personas interesadas en participar.

El Comité se ha ido conformando como un lugar de diálogo intercultural entre grupos étnicos y comunidades que difícilmente tienen espacios no politizados para dialogar sobre intereses comunes. La cultura se convierte así en una especie de territorio neutral: hablar de cultura es una forma de acercamiento y de reconocimiento recíproco que logra abrir relaciones hasta el momento inesperadas. Las reuniones del Comité se han convertido, en muy poco tiempo, en un espacio donde las tensiones y los conflictos cotidianos cesan por un momento, permitiendo el diálogo sobre otros aspectos relevantes de la vida comunitaria, y donde la urgencia es compartir algunos aspectos de la cultura de cada uno. Es así que en el medio de las reuniones puede pasar que un asistente pida el espacio para mostrar un objeto trabajado de forma tradicional, entonar un canto o narrar un mito de su tradición; también es común que otro asistente responda con otro objeto, otro canto u otra narración generando un verdadero diálogo intercultural.

Es bastante común ver experiencias de comités o grupos de trabajo afro, o indígenas, o campesinos. Pero es raro ver un comité que vincule a todos estos grupos juntos. De esta forma, el Comité ha permitido que, por primera vez, estas comunidades se reconozcan y colaboren para la construcción conjunta de proyectos de fortalecimiento cultural.

Hasta la fecha, el Comité Cultural del Darién ha organizado, en los espacios del Parque Arqueológico, cuatro jornadas culturales: el día



FIGURA 9. Jornadas Culturales en el Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del Darién realizadas con el Comité Cultural: el día de las Danzas del Darién.

IMAGEN: S. Cristancho. Día de las Actividades Recreativas Ancestrales.

IMAGEN: A. Sarcina. La noche de la Memoria Oral.

IMAGEN: Olowaili Green. Encuentro sobre Plantas Medicinales.

IMAGEN: A. Sarcina.

de la danza, el día de las actividades recreativas ancestrales, la noche de la memoria oral y el encuentro sobre plantas medicinales a las que han asistido entre 200 y 300 personas cada una. Estas jornadas han dado la posibilidad de mostrar a los interesados las manifestaciones culturales de las diversas comunidades presentes en el territorio del Parque de Santa María Antigua, además han tenido el gran logro de que las mismas comunidades, algunas de las cuales históricamente alejadas o con tensiones entre ellas, se hayan relacionado, conociendo y compartiendo aspectos importantes de sus culturas (FIGURA 9).

Entre 2018-19, por iniciativa del Comité, se han realizado cinco cartillas sobre cultura tradicional y memoria histórica en cinco comunidades de la región (Marriaga, Arquía, Citará, Cuti y Gilgal) con la colaboración de estudiantes de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Antioquia.

Nuestra idea de involucrar las comunidades en los guiones y en la curaduría del Museo y del Parque, generando una mirada multivocal a la historia del territorio donde se fundó Santa María de la Antigua, ha tenido un lugar de desarrollo gracias a la constitución del Comité. En 2020 se inauguró la Sala Comunitaria del Museo, dedicada a la Maternidad, realizada en completa colaboración con las comunidades locales y en este momento se está trabajando en el guión museológico del Parque, con la misma modalidad.

### ***Hacia una apropiación comunitaria del proyecto***

Podemos entonces resumir el proceso realizado con las comunidades en el Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua como una relación que ha intentado ser siempre horizontal entre las personas especialistas en arqueología, restauración o museología y las representantes y habitantes locales. El Parque Arqueológico no se impuso ni se superpuso al tejido sociocultural local, sino que buscó (y hasta ahora ha encontrado en gran medida) formas continuas de inclusión de todas las comunidades presentes en el territorio. Esta política también fue posible gracias a la presencia de un equipo directivo del ICANH y de la Oficina de Patrimonio del Ministerio de Cultura con una visión especialmente abierta. Estas dos instituciones apoyaron firmemente el proyecto, también desde un punto de vista económico. La segunda se ha encargado de la compra de los predios que han conformado el Parque Arqueológico y de la construcción de la Casa Patrimonial, la primera de financiar, en una primera fase, las investigaciones arqueológicas e históricas, los trabajos comunitarios y los de restauración, además de asumir la gestión concreta del Parque Arqueológico desde 2016, incluyendo la contratación de seis trabajadores y una administradora.

El proyecto hizo todo el esfuerzo para respetar los pactos realizados con la comunidad, dejando todo el material arqueológico en el

sitio, trabajando casi exclusivamente con miembros de la comunidad y construyendo una casa patrimonial que albergara el Museo local y fuera sitio cultural de encuentro para la comunidad. Además se ha impulsado la formación del personal local a través de clases de nivel universitario en las disciplinas de la historia, arqueología, museología y restauración; se ha organizado una biblioteca especializada en temas históricos, arqueológicos y antropológicos en la Casa Patrimonial; y especialmente se ha creado el Comité Cultural del Darién, que está impulsando las culturas locales y ayudándonos en la construcción de una forma multivocal de descripción de los procesos históricos que se dieron en la región de Santa María de la Antigua.

En el Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del Darién se han superado en buena parte los conflictos con las comunidades locales, típicos de otros Parques Arqueológicos, gracias a esta forma inclusiva de trabajo, que respeta y pone en primer plano a las comunidades presentes en el territorio considerándolas como actores principales en el proceso de constitución de un sitio de salvaguardia y difusión de un yacimiento arqueológico de primaria importancia. Permitir a las comunidades de hacer parte de los procesos creativos en las actividades culturales que se realizan en el Museo y en el Parque, de los procesos de construcción de los guiones museológicos y de los procesos de investigación, las empodera enormemente con respecto al mismo Parque Arqueológico y las vuelve garantes del proyecto frente a las fuerzas ilegales presentes en el territorio. Cuando la casi totalidad de las comunidades presentes en un territorio están involucradas en un proyecto cultural, este tiene una legitimidad difícil de mermar, incluso para los grupos al margen de la legalidad. En varias ocasiones se nos ha impedido la entrada al Parque Arqueológico por parte de estas organizaciones, a veces por sospechas sobre el proyecto, a veces por razones totalmente incomprensibles para nosotros. En la mayoría de estos casos, ha sido la propia comunidad la que respaldó el proyecto y exigió su continuación, permitiéndonos volver al trabajo.

Ocho años después del inicio de este proceso, podemos decir que hemos llegado a un punto importante en la relación entre el proyecto y las comunidades locales, pero aún no hemos alcanzado la meta. Las actividades culturales propuestas por el Comité siguen dependiendo en gran medida de los fondos aportados por el ICANH, que financia el transporte de los participantes y gran parte de la comida. Y estos recursos económicos dependen en gran medida de las políticas culturales del gobierno que, como hemos experimentado en los dos últimos años, pueden reducir drásticamente los fondos asignados al Instituto. El objetivo principal, por tanto, es que el Comité Cultural y las actividades comunitarias que lo acompañan sean autosuficientes en términos económicos y organizativos. Y aún queda mucho camino por recorrer para lograr este objetivo. No es tan fácil transformar un modelo asistencialista, en el que las comunidades reciben subvenciones por asistir a reuniones organizadas por organizaciones estatales o internacionales, en uno participativo. Aunque el proceso está claro para los participantes más activos en el comité, existe una dificultad de comunicación con toda la comunidad a la que representan. Por lo tanto, es difícil, especialmente con algunas comunidades, que el proyecto y el Comité Cultural se interpreten como una institución interna al territorio y no externa. Es decir, un proyecto que involucre activamente a las comunidades en la interpretación de la historia de la región y en la gestión de gran parte de las actividades culturales que se desarrollan en el Parque: en definitiva, se trata de la apropiación cultural del Parque y del Museo por parte de las mismas comunidades. Es un paso fundamental que aún requiere mucho trabajo, reuniones, actividades y pasión.

Para asegurar la supervivencia del proyecto y sus conexiones con las comunidades, hemos empezado a buscar apoyo también fuera de las entidades estatales que, como hemos dicho, pueden variar en sus intereses programáticos. Desde 2020, la cooperación suiza cofinancia el proyecto de museología y museografía del Parque con

el ICANH. En 2020 un grupo de museólogas y museólogos egresados de la Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia realizó de la mano con el Comité Cultural un proyecto que fue ganador de una beca para Museos Comunitarios otorgada por el Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura, gracias a la cual ha sido posible la realización de la Sala Comunitaria del Museo.

Lo principal en cualquier proyecto, y más aún cuando involucra a las comunidades locales, es su sostenibilidad a mediano y largo plazo, y esa depende, como hemos dicho, de factores internos de apropiación del proyecto y de factores externos de fuentes de financiación. Además, hay otro factor que influye fundamentalmente en todo el proceso: el tiempo. El relacionamiento con las comunidades tiene que ser, como hemos visto en nuestra experiencia, obligatoriamente muy amplio. Un proyecto que pretenda tener una componente comunitaria no puede durar meses, debe tener necesariamente una proyección de años.

## ***Descolonizar la narrativa hegemónica***

Para nosotros ha sido importante, desde un comienzo, ir hacia una arqueología descolonizadora, desde la investigación a la musealización, que integrara todas las comunidades del territorio en un enfoque integral multivocal. Esto especialmente en un sitio como Santa María de la Antigua, que representa el primer paso en la tierra continental americana de la conquista colonizadora europea a costa de los pueblos indígenas y de las poblaciones africanas transportadas como mano de obra esclava. Consideramos importante superar la brecha generada entre arqueólogos (y académicos en general) y las comunidades que habitan el territorio objeto de sus estudios y trabajos.

Según Gnecco y Ayala (2010) la historia que han construido los arqueólogos en Latinoamérica tiene dos problemas fundamentales: “(a) la supuesta ausencia de continuidad temporal entre los indígenas

contemporáneos y los del pasado; (b) La apropiación de la historia pre-europea como historia de todos desde la perspectiva nacional” (p.37). “La ruptura de la continuidad histórica fue una de las estrategias, quizás una de las más poderosas y perversas, que el colonialismo usó para transformar las historias locales e imponer un nuevo sentido del tiempo” (p.30).

Si queremos superar esta posición neo-colonialista en las disciplinas tanto arqueológica, cómo histórica y museológica (Quintero, 2021), hay claramente que conectarse con los pueblos indígenas, y además con todas las comunidades que habitan el territorio. Una realidad territorial como un Parque Arqueológico, un Museo o una Área arqueológica Protegida, no puede no relacionarse con todas las comunidades que habitan dicho territorio, con su historia y con su interpretación del sitio arqueológico y de los hallazgos. Parafraseando a Iñaki Díaz Balerdi, queremos superar los límites físicos del Museo y del Parque Arqueológico para hablar de territorio (2002). En el caso de Santa María de la Antigua, que con su historia colonial abarca tanto las comunidades indígenas, como las afrodescendientes y las colonas, hay diferentes grados de arraigo en el territorio, empezando por los Guna, que están presentes desde hace al menos 400 años (y probablemente mucho más), los Embera, que llegaron al sur del Darién alrededor de 1700 y a la zona de Santa María desde hace unos cincuenta años, las comunidades afro de la costa que llegaron desde el departamento de Bolívar a finales del 1800, las de las ciénagas, que llegaron desde el sur a lo largo del Atrato alrededor de principios del 1900, y las comunidades cordobesas y antioqueñas presentes también desde hace unos cincuenta años. Cada una de estas comunidades tiene una historia que contar, un punto de vista tan válido como los demás. Está claro que los Gunas son, desde este punto de vista, la raíz de la historia de este territorio, pero el relato en su conjunto, la visión más completa es dada por la unión de todos los puntos de vista, de todas las macro y micro historias. La interpretación de Sonya Atalay (2008) de la arqueología indígena nos ayuda en este sentido:

*Algunas de las características que definen la arqueología indígena son: la colaboración con las comunidades locales; el desarrollo de preguntas y programas de investigación que beneficien a los grupos locales y que sean elaborados y aprobados por ellos; el respeto y la adhesión a las tradiciones locales al realizar el trabajo de campo y de laboratorio; la utilización de prácticas tradicionales de gestión de recursos culturales; la combinación de métodos indígenas con enfoques científicos occidentales; y el reconocimiento y el respeto por la conexión ininterrumpida del pasado con el presente y el futuro. (p.30, traducción personal)*

Aplicar este tipo de enfoque, no sólo con las comunidades indígenas, sino con todas las comunidades presentes en el territorio, puede ayudarnos a salir del paradigma nacionalista y colonialista y crear una mirada más multivocal. Como sugiere la misma autora, los preceptos de la arqueología indígena, pueden aplicarse a la arqueología en general, en su relación con el territorio y la gente que lo habita, “aportando a la arqueología una práctica más ética y comprometida, más inclusiva y rica sin sacrificar el rigor y la capacidad de producción de conocimiento que hacen de la arqueología una herramienta tan poderosa para comprender los modos de vida del pasado” (Atalay, 2008, p.30, traducción personal). Es evidente que una multivocalidad completa, como afirma la propia autora, debería superar este nivel y fusionar los conceptos teóricos y metodológicos occidentales con los de las comunidades indígenas, y también, añadiría yo, afro y campesinas, desde las fases de planificación de la investigación hasta las fases de gestión del patrimonio arqueológico.

Estos preceptos se pueden aplicar aún más allá de la praxis arqueológica, ya que nuestra relación con el territorio y las comunidades, como hemos visto, no se define tan sólo con las investigaciones. A la hora de presentar y divulgar los resultados de las investigaciones históricas y arqueológicas, debemos preguntarnos ¿qué tanto un museo como práctica de representación arqueológica no constituye también una herramienta de colonización?



*La preocupación con la representación del colonizado se enfoca en el discurso del colonizador y olvida preguntar cómo se representa a sí mismo el colonizado, cómo se muestra y concibe a sí mismo sin necesidad de auto-designados cronistas, filósofos, misioneros y letrados que los representen, muestren y hablen por ellos*  
(MIGNOLO 1995, p.332).

La inclusión de las comunidades dentro de la creación de contenidos de la museología puede ayudarnos a alejarnos del «discurso del colonizador», aunque, como nos advierte Bryony Onciul (2015, p.1), no hay que considerar la inclusión como una solución en sí misma, si no se pregunta cuáles son las perspectivas comunitarias de la colaboración. En muchos casos estas perspectivas no son claras desde un comienzo, especialmente si un proyecto, como el nuestro, trae algo casi desconocido en el territorio, como la arqueología. Como en nuestro caso, las comunidades van entrando poco a poco en todos los componentes del proyecto, desde la investigación a la documentación a la divulgación y musealización. En este sentido las voces de la comunidad se están incluyendo en los guiones museológicos, en las cartillas que acompañan al visitante y en los dispositivos museográficos. Entre otras cosas, el parque contendrá tres estructuras arquitectónicas, de inspiración colonial, indígena y afro, que serán fuertemente relacionadas con las comunidades, que así las han requerido, y que están colaborando para su diseño.

Igualmente, los de Santa María de la Antigua del Darién no son ni un Museo ni un Parque comunitarios, ya que “un museo comunitario es creado por la misma comunidad: es un museo de la comunidad, no elaborado externamente para la comunidad” (Camarena y Morales, 2009, p.15). Un parque arqueológico y su museo, en Colombia, no pueden ser, por lo menos en este momento, creados y gestionados por la comunidad. Nuestro Parque y nuestro Museo *contienen una voz comunitaria*, tienen unos espacios comunitarios, realizan la creación

comunitaria (y en parte la gestión) de los eventos culturales, pero, por el momento no son un Parque ni un Museo comunitarios. Esto principalmente porqué, como decíamos, la comunidad en un principio no tenía una clara percepción del patrimonio arqueológico sobre el cual estaba instalada, con la notable excepción de las comunidades indígenas y en particular de los Gunas. El proyecto Santa María de la Antigua nace de una iniciativa primero universitaria, por parte de la Universidad Nacional<sup>3</sup>, y luego estatal, por parte del ICANH y del Ministerio de Cultura de Colombia. Igualmente, los que estuvimos conduciendo este proceso, siempre tuvimos clara la importancia de la multivocalidad, en todas las fases del proyecto. El empoderamiento por parte de las comunidades de su propio patrimonio, en nuestro caso, es un proceso que tomó y va a tomar cierto tiempo y es deseable que en algún momento se llegue a realizar una gestión compartida del Museo y del Parque, entre el ICANH y las comunidades, a través del Comité Cultural.

En la primera reunión que realizamos con el Comité Cultural, una buena parte de los representantes de las comunidades indígenas presentes afirmaron su inconformidad en trabajar en un proyecto sobre la ciudad que fue el origen de su genocidio. La estudiosa Amy Lonetree escribe que los museos pueden ser lugares muy dolorosos para los pueblos indígenas, ya que están íntimamente ligados a los procesos de colonización (2012). Por esto es necesario, especialmente en un sitio icónico como Santa María de la Antigua, que se vaya creando una nueva relación de «autoría compartida» (Lonetree, 2012, p.1) entre las comunidades indígenas, las comunidades locales y los museólogo/as e investigadore/as. A lo/as compañero/as indígenas se aclaró, entonces, que la existencia misma del Comité tenía la función de construir el relato de las comunidades, a través de exposiciones temporales en la Sala Comunitaria del Museo, de la museología compartida en el Parque Arqueológico y en las estructuras arquitectónicas del mismo, de las cartillas didácticas y de todas las actividades culturales que el Comité quisiera realizar, en el Parque y en la región. Al final de

<sup>3</sup>La elaboración inicial del proyecto se debe al historiador Paolo Vignolo de la Universidad Nacional, al ex director del ICANH Ernesto Montenegro y al autor del presente artículo.

la primera reunión, a todos los participantes, incluyendo a las personas indígenas que se sintieron incómodos al principio, fue claro el potencial disruptivo de una herramienta colectiva multicultural como el Comité Cultural del Darién. De hecho, el tema de la primera exposición temporal de la Sala Comunitaria del Museo, dedicada a la maternidad, así como de las primeras cuatro jornadas culturales, fue elegido con plena autonomía por los representantes de las comunidades en el Comité.

## **Arqueología y conflictos**

El debate sobre arqueología en contextos de guerra se ha abierto en la primera década de este siglo, especialmente en relación con la guerra de Irak, primero, y con la de Siria, después. En el Urabá chocono de Colombia, no estamos en un sitio en peligro inminente de destrucción debido a las actividades bélicas, sino en un sitio enmarcado en el contexto de una guerra de baja intensidad y de muy larga duración.

En el Darién Chocoano la guerra civil, como hemos descrito en páginas anteriores, ha dejado heridas profundas. La confrontación entre la guerrilla de izquierda de las FARC, el ejército y los grupos paramilitares de las AUC, especialmente entre 1994 y 2016, ha generado miles de desplazados y muchos muertos. En particular los grupos paramilitares realizaron aquí una fuerte ofensiva que hizo que esta zona del norte del Chocó fuese el epicentro de masivos desplazamientos forzados, señalamientos, homicidios selectivos, desapariciones forzadas; y de la implementación de una estrategia utilizada por las ACCU<sup>4</sup> en el norte del Urabá, el despojo sistemático de tierras, su acumulación y el establecimiento de una autoridad armada que regulaba todos los aspectos, sociales, políticos y económicos de la zona (Defensoría del Pueblo, 2016, p.8)

Esta autoridad armada sigue absolutamente en pie, no obstante, el paramilitarismo se haya oficialmente desmantelado en Colombia con la implementación de la Ley de Justicia y Paz de 2005. Los

<sup>4</sup>Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, grupo paramilitar organizado por la familia Castaño, y en particular por los hermanos Fidel, Vicente y Carlos, que luego se transformó en las AUC y, más recientemente, en las AGC, Autodefensas Gaitanistas de Colombia.

grupos han cambiado en parte sus líderes históricos, encarcelados y extraditados a Estados Unidos o muertos, han cambiado el nombre, pero han mantenido intacto su aparato militar y su capacidad de control territorial. Este control, ahora fundamentalmente orientado al mantenimiento de las rutas del narcotráfico y a la minería ilegal de oro, se ha ido ampliando y consolidando<sup>5</sup> después de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC ya que los grupos paramilitares han ido penetrando en los territorios históricamente controlados por la guerrilla. En las tierras del Urabá chocoano, décadas de guerra y abusos, han generado una realidad distorsionada donde el temor hace parte constante de los sentimientos cotidianos de los habitantes. En estos últimos años podemos definir la situación en la zona como un conflicto de baja intensidad, aunque constante, entre el ejército que aparece en la zona ocasionalmente, y los grupos paramilitares. Un conflicto que, de todos modos, inevitablemente, deja víctimas civiles.

En el marco del debate sobre arqueología en contextos de guerra o post bélicos Dominic Perring y Sjoerd van der Linde (2009) plantean una serie de preguntas éticas sobre el papel del arqueólogo en relación con situaciones tan dramáticas. En primera instancia, ¿cómo evitar que nuestra participación pueda prestar apoyo a guerras injustas, o ayude a re-configurar los paisajes culturales de manera que desposean y marginen a los pueblos oprimidos?

En nuestro caso, como hemos ya expresado, la inclusión de todas las comunidades, tanto afrodescendientes, cómo indígenas y campesinas, en los procesos creativos, museológicos e investigativos del proyecto, nos ayuda a mantenernos lo más posible equidistantes, por lo menos de las necesidades y expectativas de la gente común. Porque todo el proyecto es para ellos, todo el proceso, desde la excavación hasta la musealización, desde la apertura del Parque y el Museo hasta los encuentros culturales de las comunidades más diversas, pretende aportar un mínimo de normalidad en una situación completamente anormal.

<sup>5</sup> Los propios gaitanistas afirman tener 8.000 miembros, otras valoraciones calculan una cifra entre 3.000 y 3.500 miembros (fuente [www.crisisgroup.org](http://www.crisisgroup.org))

FIGURA 10. Militares visitando el Museo en los días del montaje de las primeras dos salas.  
IMAGEN: A. Sarcina.



A partir de la consideración de que los valores que se dan al patrimonio arqueológico están intrínsecamente ligados a las motivaciones de las poblaciones en los territorios, los dos estudiosos se preguntan “quién tiene el poder de decidir qué valores deben mantenerse en el proceso arqueológico, cuál es el papel y la responsabilidad de los arqueólogos en esto y, por último, con qué propósito, o visión, priorizamos la multitud de valores” (Perring y Van der Linde, 2009, p. 199,

traducción personal). El caso colombiano es bastante singular en el panorama de los países en conflicto o posconflicto, precisamente porque se sitúa en un extraño espacio entre estos dos conceptos. Se trata de un país que, evidentemente, está inmerso en un complejo y dramáticamente arraigado conflicto interno, pero que se esfuerza por superarlo, hasta el punto de que ha creado entidades estatales para el posconflicto, como la Jurisdicción Especial para la Paz, el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación o la Comisión de la Verdad. Es decir, hay un enorme esfuerzo de buena parte de la sociedad colombiana para un cambio real hacia una condición de paz estable, pero la situación sigue igual ya que los intereses en campo (nacionales e internacionales) son demasiado grandes. Esto hace que se cree una situación incongruente donde se habla de memoria de algo que todavía no ha terminado, se habla de posconflicto en el medio del conflicto. Los arqueólogos también participamos de esta contradicción, realizando trabajos de arqueología forense en búsqueda de fosas comunes de los años 1990/2000 o trabajando en procesos de reconciliación, mientras en otras zonas del país se están perpetrando nuevas masacres y hay nuevas víctimas y nuevos (y viejos) victimarios (Crisis Group, 2017).

En este sentido los valores que dan las comunidades al patrimonio arqueológico, son muy diversos y en buena parte dependen del nivel de alteración de sus vidas cotidianas por parte del conflicto. En general la gente siente de tener problemas mucho más urgentes que la conservación del patrimonio arqueológico, y entonces aquí en Santa María de la Antigua la pregunta se puede volver ¿con todos los problemas que tiene esta gente, desde la falta de agua potable hasta el control de fuerzas armadas fuera de la legalidad, estamos seguros que la primera de nuestras preocupaciones tiene que ir hacia la arqueología? Claro que no, no estamos seguros. Sería mucho mejor que antes hubiesen llegado el agua potable, una educación decente, la electricidad, una vida sin miedos, entre otras cosas.

Igualmente, nuestra propuesta es apostarle a la arqueología, a la valorización del sitio arqueológico como el detonante de un proceso de diálogo, de redefinición de un territorio común a partir del estudio de su historia, de sus raíces ancestrales, de la discusión crítica y propositiva de una historia que ha sido divisiva y violenta desde la llegada de los españoles. Indudablemente el Darién es un espacio donde la memoria de los conflictos se refleja en las historias de la resistencia indígena y de las atrocidades españolas, pasando por la guerra permanente entre los Guna y la Gobernación de Panamá, hasta llegar al conflicto actual, con una increíble continuidad. En palabras de Moshenska (2010), la participación de las comunidades en un proyecto como el nuestro en un lugar de “memoria controvertida” como Santa María de la Antigua se puede interpretar como «un enfoque proactivo, dirigido por los mismos actores, de los espacios de elaboración de la memoria» (Moshenska, 2010, p.46, traducción personal). La arqueología, como sostiene Moshenska, puede ofrecer un espacio para la reflexión y el encuentro de narrativas diferentes y a veces conflictivas sobre el sitio arqueológico y el territorio.

*Una arqueología pública basada en estas ideas es aquella que está abierta y es accesible al público de forma consciente y proactiva, que demuestra la importancia del conocimiento que la población local aporta al yacimiento haciendo un esfuerzo por recogerlo y estudiarlo, y que refleja estos valores en la difusión de la información tanto durante como después del propio trabajo de campo (Moshenska, 2010, p.45 traducción personal).*

No cabe duda de que, en Santa María de la Antigua, la memoria campesina, la memoria indígena y la memoria afrodescendiente son probablemente antagónicas entre sí, por un lado, y seguramente minoritarias y excluidas del relato histórico nacional, por otro. Podríamos definir estas narrativas como “memorias marginadas” (lo que Moshenska define como “sectional memories” (2010, p.37) en contra-

posición con la memoria hegemónica nacional. A veces la memoria hegemónica puede aceptar las memorias marginadas, indígenas, afrodescendientes o campesinas, a pacto que se queden en la estrecha y confortable esfera del folklore o del cuento etnográfico. Las puede aceptar (sin incluirlas) a pacto que no se vuelvan “políticas”, equivalentes en todos los aspectos a la narrativa oficial, con igual dignidad y peso específico, y en este sentido transformativas de la misma memoria hegemónica.

El sitio de la primera ciudad española fundada en la tierra continental de América no puede eximirse de ser un escenario de articulación de todos los relatos y todas las formas de memoria presentes en el territorio, y ponerlas en relación paritaria con la narración hegemónica. Nuestro empeño es crear el espacio, lo más acogedor y abierto que podamos, para dar cabida a estas historias y armonizarlas en un relato descolonizador y lo más multivocal posible, tratando de generar al mismo tiempo un tejido cultural para la paz.

## ***Agradecimientos y reconocimientos***

La realización de este trabajo con las comunidades y del proyecto en general se debe a la colaboración y el esfuerzo conjunto de un grupo de personas. A los creadores iniciales del proyecto, el historiador Paolo Vignolo, el arqueólogo Ernesto Montenegro y quien escribe este artículo, se sumaron con el tiempo el arquitecto César Palacios, la socióloga Paola Galindo, la historiadora y museóloga Carolina Quintero y la museógrafa Paula Torrado.

El proyecto no podría haber existido sin la ayuda y el apoyo sustancial del Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH y del Ministerio de Cultura de Colombia. Al igual que no hubiera durado más de unos meses sin el interés y el apoyo de una serie de personas de la zona, como Mónica Castro y su familia, de Santuario; el profesor Guillermo Castañeda, de Gilgal; el ex gobernador del poblado embera de Citará, Antonio Chamarra; la representante del Consejo Menor de



la comunidad afrodescendiente de Marriaga, Francis Hellen Blandón; el profesor de la comunidad Guna de Arquía, Edgar Ramírez; la representante de la comunidad Embera de Bidokera, Martha Chamarra; la representante de la comunidad Embera de Loma Estrella, Martha Inés Jaribie; el representante de la comunidad embera de Cuti, Pedro Jumí; el representante de la comunidad embera de Ziparadó, Freiddel Brincha; el representante de la comunidad embera de Tumburrulá, Willington Chamarra; Angelina Jaribie de Citará; Alcides Castro de Santuario; y muchas otras personas de la región que se han acercado y apoyado el proyecto a lo largo de los años.

# Bibliografía

ARCILA, G. (1986). *Santa María de la Antigua del Darién. La primera ciudad de la América continental y la primera sede episcopal de América*. Bogotá: Presidencia de la República, Secretaría de Información y Prensa.

ATALAY, S. (2008). "Multivocality and Indigenous Archaeologies". En Habu, J., Fawcett, C. y Matsunaga, J.M. (Eds.). *Evaluating Multiple Narratives: Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies* (pp. 29-44). Springer.

BARBOSA, J. E. (2015). "Configuración diferenciada de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá en el Urabá". *Análisis Político* 84, 39-57.

CAMARENA, C. y MORALES, T. (2009). *Manual para la creación y el desarrollo de museos comunitarios.*, Washington: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo

CRISIS GROUP (2017). *Report n.63/Latin America and Caribbean,*

19 October 2017. Recuperado de <http://www.crisisgroup.org/>

DEFENSORÍA DEL PUEBLO-COLOMBIA (2016). *Defensoría Delegada para la Prevención de Riesgos De Violaciones de Derechos Humanos y DIH Sistema de Alertas Tempranas - SAT. Formato Informe de Riesgo*. Recuperado en <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/02/NS-N%C2%B0-001-16-a-IR-N%C2%B0-031-09A.I.-Carmen-del-Darien-y-Riosucio-CHO.pdf>

DÍAZ, I. (2002). "¿Qué fue de la nueva museología? El caso de Quebec", *Artígrama*, 17, 493-516.

GALINDO, P. (2014). "Aproximación histórica, social y cultural del municipio de Unguía: zona de frontera y territorio múltiple. En *Plan Especial de Manejo y Protección Santa María de la Antigua del Darién (PEMP)* (pp. 285-322). Bogotá: ICANH/Ministerio de Cultura de Colombia.

GMH-Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional

GNECCO, C. y AYALA, P. (2010). "¿Qué hacer? Elementos para una discusión". En *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina* (pp. 23-47). Bogotá: Universidad de Los Andes.

HORNING, A. (2019). "Collaboration, Collaborators, and Conflict: Archaeology and Peacebuilding in Northern Ireland". *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress* 15 (3), 444-465.

LONETREE, A. (2012). *Decolonizing Museums: Representing Native America in National and Tribal Museums*. North Carolina: The University of North Carolina Press

MIGNOLO, W. (1995). *The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality, and colonization*.

Michigan: University of Michigan Press, Ann Arbor.

MOSHENSKA, G. (2010). "Working with memory in the archaeology of modern conflict," *Cambridge Archaeological Journal* 20(1), 33-48.

ONCIUL, B. (2015). *Museum, Heritage and Indigenous Voice. Decolonising Engagement*. Routledge, New York

ORTIZ, C. M. (2017). "Por qué en Urabá no ha terminado la violencia". *UN Periódico digital*. 27 noviembre 2017. Bogotá: Universidad Nacional.

PERRING, D. y VAN DER LINDE, S. (2009). "The Politics and Practice of Archaeology in Conflict". *Conservation and Management of Archaeological Sites* 11(3-4), 197-213.

QUINTERO, A. (2019). *Proyecto de vivienda rural de interés cultural. Parque arqueológico Santa María de la Antigua del Darién*. Informe final no publicado. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá.

QUINTERO, C. (2021). *Presencia, voz y representación indígena en los museos coloniales. El caso del Museo Colonial de Bogotá*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

QUINTERO, C. y SARCINA, A. (2022). Calles y Casas de Santa María de la Antigua del Darién. *Fronteras de la Historia* 27. En prensa.

SARCINA, A. (2019). "Santa María de la Antigua del Darién: The Aftermath of Colonial Settlement". En C.L. Hofman y F.W.H. Keehnen (Ed.), *Material Encounters and Indigenous Transformations in Early Colonial Americas*, (pp. 175-196). Leiden-Boston: Brill.

SARCINA, A. (2020). *De la gloria al olvido: estudio arqueológico de la primera ciudad española en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién*. Leiden: Archaeological Studies Leiden University. Leiden University Press.

VERLINDEN, C., MERTENS, J. y REICHEL-DOLMATOFF, G. (1958). "Santa María la Antigua

del Darién, première "Ville" coloniale de la Terre Ferme américaine. Expédition du Roi Léopold de Belgique (Janvier-février 1956)". *Revista de Historia de América* 45, 1-48.

# Cuadriernu



COLABORAN



Aytu. de Santu Adrianu



**LA ESCANDA**  
DEPORTAMENTOS RURALES

Proyecto MCI-21-PID2020-112506GB-C43 financiado por

